LOS DISCURSOS DE LA PRIMAVERA ÁRABE, UNA APROXIMACIÓN LINGÜÍSTICA

Mohamed El-Madkouri Maataoui
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: Entre las particularidades de las distintas manifestaciones de la Primavera Árabe está la aparición no sólo de nuevos actores sociales, sino también de distintos discursos de movilización. La irrupción en escena del sexo femenino (de todo tipo de tendencias, orientaciones ideológicas y confesionales) obliga a la reconsideración de la imagen de la mujer como actor social de movilización. Con esta hipótesis intentaremos poner de relieve, desde el Análisis del Discurso, cómo se construye el discurso femenino de la movilización, cuáles son sus constantes y variables con respecto a las convenciones tradicionales del discurso árabe y, finalmente, cómo se percibe este tipo de discurso constructor de una nueva/antigua identidad árabe.

Para ello nos centraremos en el análisis de una breve proyección de una joven egipcia, Asmae Mahfouz, alojada en Youtube desde el 19 de enero de 2011 y con 59563 reproducciones desde entonces, en el momento de la redacción de estas líneas, y con más de 30.000 seguidores en Facebook y otros tantos en Twiter.

Palabras clave: Primavera árabe. Feminismo árabe. Mujer árabe. Análisis del Discurso.

Abstract: The Arab Spring has given rise not only to new social agents, but also to innovative mobilising discourses. The increasing role of women (from different social, ideological and religious backgrounds and positions) in Arab Spring events calls for a reconsideration of the image of women as mobilising social agents. Using a Critical Discourse Analysis approach, this paper analyses how Arab women's mobilising discourse is constructed, how its constant and variable features compare with the conventions of traditional Arabic discourse, and how it is perceived as a discourse (re)creating an old/new Arab identity.

The data consists of a brief videoclip by Asmae Mahfouz, a young Egyptian woman, which has attracted 59563 views, more than 30,000 followers on Facebook and many others on Twitter since it was posted on Youtube on 19 January, 2011.

Keywords: Arab Spring, Arab feminism, Arab women, Critical Discourse Analysis.

Las movilizaciones de los dos últimos años en los países árabes, especialmente en Túnez, Egipto y Yemen, han sorprendido tanto a los medios de comunicación, como a la Universidad y a los investigadores de numerosas zonas del mundo. En este caso la sorpresa es unánime y no afecta sólo al Mundo Occidental, sino también a las élites políticas e intelectuales de los propios países afectados. La sorpresa y la expectación iniciales se deben a que se trata de unas movilizaciones poco ortodoxas, que no se corresponden con la experiencia libresca acumulada sobre movilizaciones y revoluciones.

Entre las particularidades de las distintas manifestaciones de la Primavera Árabe está la aparición no sólo de nuevos actores sociales, sino también de distintos discursos de movilización. La irrupción en escena de la mujer (de todo tipo de tendencias, orientaciones ideológicas y confesionales) obliga a la reconsideración de la imagen de ésta como actor social de movilización. Con esta hipótesis intentaremos poner de relieve, desde el Análisis del Discurso, cómo se construye el discurso femenino de la movilización, cuáles son sus constantes y variables con relación a las convenciones tradicionales del discurso árabe y, finalmente, cómo se percibe este tipo de discurso constructor de una nueva/antigua identidad árabe.

Para ello nos centraremos en el análisis de una breve proyección de una joven egipcia, Asmae Mahfouz, alojada en Youtube desde el 19 de enero de 2011, con 59.563 reproducciones desde entonces, en el momento de la redacción de estas líneas, y con más de 30.000 seguidores en Facebook y otros tantos en Twiter. Reproducimos aquí la transcripción del vídeo analizado y comentado:

> Cuatro egipcios se han quemado a lo bonzo a causa del menosprecio, del hambre, de la pobreza y de la humillación en que venían viviendo desde hace treinta años (…). Cuatro egipcios, lo hicieron pensando que pudiera pasar igual que lo que pasó en Túnez… para que podamos convertirnos en un país libre, en un país con justicia, en un país con dignidad, en un país en el que el ser humano sea un ser humano de verdad… y para que la persona no siga viviendo como un animal… Hoy uno de ellos ha muerto y han anunciado su muer-

te. Yo bajé, encontré a toda la gente parada comentando "pobrecito… éste murió como un infiel [el suicido es ilícito en el Islam]… éste murió buscando la fama" ¡Pero, esto no se puede decir! Yo bajé (a la calle), escribí que soy una chica… que voy a bajar a la Plaza de Tahrir [lit. Plaza de la Liberación]… Lo haré sola y llevaré un letrero… puede que la gente sienta… escribí mi número para que la gente bajara… Nadie lo hizo excepto tres jóvenes… había tres patrullas, las fuerzas antidisturbios en la calle y decenas de *Baltaguiya* (matones) y oficiales… venían con extremo terror. Se quedaron hablando con nosotros y nos alejaron de la gente… Cuando nos apartaron, nos dijeron que ya bastaba… que ellos son como nosotros… que son del pueblo… que la gente que murió es porque tenían problemas psicológicos… Eso nos dijeron ¡Problemas psicológicos! ¡Ya es el colmo! Todos los medios informativos y periódicos del Gobierno dicen que cualquier persona que muere por la humillación y el asco de vida que llevamos, murió por trastornos psicológicos… Problemas psicológicos y se va delante del Parlamento.

Estoy grabando este vídeo para decir una sola cosa, para enviaros un solo mensaje… tenemos la intención de salir a la calle el día 25 [de enero]… Si todavía nos queda algo de dignidad… y con el deseo de vivir como personas y como seres humanos en este país… Si es así, debemos salir a la calle el día 25… saldremos a reivindicar nuestro derecho, nuestro derecho como seres humanos… No os digo a reivindicar nuestros derechos políticos, no se trata de ninguna reivindicación política… ni del Parlamento… ni de ninguna presidencia… ni de ninguna porquería de toda esa palabrería… Queremos nuestros derechos… no queremos otra cosa… Ese gobierno que se ha quedado obsoleto… el presidente es corrupto, las fuerzas de seguridad son corruptas… esa gente no temió a la muerte, pero teme a la política… tiene miedo de la corrupción… imaginaos… ¡Vosotros sois así! Os vais a matar solitos, ¿O no os dais cuenta de ello? Yo saldré el día 25… A partir de hoy y hasta el 25 bajaré a repartir panfletos a cada persona que encuentre en la calle… Yo no me voy a quemar a lo bonzo, si el gobierno lo quiere hacer que venga y me queme…

El que se considere hombre en este país que baje a la calle… el que diga que las chicas que salen a la calle se rebajan a sí mismas y que no deberían hacerlo y que

es ilícito, *Haram*… que se arme de hombría y de dignidad y que baje a la calle el día 25.

Cualquiera que diga que el número de los que están en la calle es muy pequeñito y que no va a cambiar nada, le digo que tu eres responsable de lo que nos pasa, sí, tu eres el responsable… y eres tan culpable como el Presidente… como cualquier corrupto… como cualquier oficial que nos pega y que nos maltrata. Tú eres el responsable… tu salida con nosotros es beneficiosa y no es poco… tu palabras dirigidas a gente de tu edad, a tus compañeros, amigos y familiares para animarles a salir a la calle… aunque salgáis en cualquier sitio, en cualquier calle o plaza, y no necesariamente en la Plaza del Tahrir, a hacer constar vuestra postura… y que digáis que sois personas…es suficiente. Que te quedes en tu casa mirando y viendo el Facebook y siguiendo las noticias, nos humilla a nosotros, me humilla a mí. Si tienes dignidad, eres persona y hombre en este país debes salir a la calle… salir para protegerme y proteger a cualquier chica que salga. Pero si prefieres quedarte en tu casa, te mereces todo lo que ocurre… y no solo tú… serás culpable y responsable… cargarás con la culpa de este país y de cualquier persona que viva en él… serás responsable de lo que ocurra a cualquier persona que haya salido a la calle para reivindicar sus derechos mientras tú estés sentado en tu casa. Sal de tu casa, envía mensajes y todo lo que grabes a tus amigos, escribe en Internet en cualquier sitio… ¡Conciencia!. Tú conoces tu círculo, con solo tu edificio, tus amigos, tus familiares, diles que te acompañen y salgan contigo… hazles bajar, a cinco o diez personas… Si cada uno de nosotros logra hacer salir a cinco o diez personas y llevarlos a la plaza de Tahrir, a la plaza de Lazogbi (sede de la policía política) o a cualquier sitio aunque sea anónimo y hablar con la gente diciéndoles que basta ya… y que en vez de quemarnos a nosotros mismos, hablemos, que hagamos constar nuestra postura será muy provechoso.

No digas nunca que no hay esperanza… Si tú dices que no hay esperanza, no la habrá. Pero si sales a la calle para hacer constar tu postura, habrá esperanza. Sé valiente y no tengas miedo del gobierno, ten miedo de Dios. Dios dice que Él no cambia a un pueblo mientras no se cambie a sí mismo. Y no es para que tú te quedes tranquilito sin dar palo al agua, (apoyado en la pared: es una expresión popular que significa no dar

> palo al agua. Aquí significaría no meterse en política). Si así te quedas, la pared acabará cayéndote encima… y nos aplastará a todos. Sal a la calle y reivindica tus derechos, mis derechos, los de tu familia y los derechos de todos nosotros. Yo saldré a la calle el día 25 [Pancarta: Saldré a la calle el 25 de enero por mi dignidad como egipcio]. Diré NO a la corrupción, y NO al régimen.

1. Singularidad de la Primavera árabe

Las movilizaciones de la *Primavera Árabe*, *Primavera Democrática*, *Revolución del Jazmín*, o cualquiera de las denominaciones con las que se conocen, suponen un caso revolucionario insólito por varias razones, entre las cuales se pueden citar las siguientes:

1.1 La juventud de los movilizadores

Lo que más sobresale en esta Primavera Árabe es la juventud de sus primeros inspiradores, tanto en Túnez como en Egipto. Los que entregaron sus vidas al fuego (en realidad sus cuerpos), inmolándose para incendiar la indignación y la lucha de estos países son todos jóvenes. Sin embargo, el fuego es sólo la llama, la gasolina estaba ya servida por varios lustros de opresión, animalización y, como consecuencia de ello, indignación. Es una Primavera Árabe joven en que varias generaciones de árabes lo han entregado todo, en términos de dignidad, tanto con el colonialismo, la mal llamada independencia y las recientes intervenciones y guerras en Oriente Medio. Era demasiada carga emocional la que albergaban las sociedades arabo-musulmanas, hasta que unos jóvenes –Bouazizi en Túnez y Abdou Abdel-Moneim Jaafar en Egipto- prendieron la mecha que incendió un fuego liberador que ni los regímenes locales ni sus apoyos extranjeros supieron cómo apagar.

1.2 La novedad aspectual de las manifestaciones

El terreno de la movilización y de la lucha es un terreno novedoso y sin datos acumulados de otras experiencias

históricas anteriores. Si bien se observa cierto parentesco con las sublevaciones populares árabes contra los ocupantes ingleses y franceses de finales del siglo XIX y principios del XX, la Primavera Árabe ha sorprendido porque ha sabido llevar al contrincante (las fuerzas de seguridad) a un terreno poco transitado por ellas. Así, los sistemas de comunicaciones son novedosos y variados, como se verá más tarde; al perder las poblaciones el miedo, la lucha se regenera automáticamente. De hecho, el principal factor es precisamente la pérdida del miedo, tanto a la tortura como a la muerte. Los castigos ejemplares, en vez de calmar la situación en favor del gobernador, lo que hacían era incendiar más los ánimos. Sin embargo, y a pesar del fuego instigador y del incendio de los ánimos, los protestantes no se dejaban caer en la provocación de las fuerzas de seguridad.

1.3 El discurso empático con las fuerzas de seguridad

Es clásico que el policía y el soldado sean considerados como los enemigos primarios, inmediatos y más cercanos a los revolucionarios. De hecho, los primeros en caer en las batallas campales por lo general suelen ser tanto los manifestantes como miembros de las fuerzas de seguridad. Sin embargo, dicho modelo no se ha reproducido con tanta intensidad ni se generalizó en las últimas revueltas del mundo árabe, por lo menos desde el lado de los manifestantes. En este sentido, los jóvenes árabes sublevados contra la tiranía de sus gobernantes, no consideraban a esas fuerzas como enemigas. De hecho, las consignas eran claras: los bienes deben conservarse porque si no son privados y pertenecen a sus dueños, son bienes comunes del Estado, es decir, de todos, y deben conservarse. Las cámaras de los aficionados no dejaban de transmitir imágenes de manifestantes que en vez de tirar piedras, ofrecían flores a los soldados agazapados a sus tanques y tanquetas. Sin embargo, y a pesar de ello, llama poderosamente la atención la postura tanto del ejército tunecino como del egipcio con respecto a las movilizaciones. La decisión de posicionarse del lado del pueblo, o con tan sólo mantenerse imparcial, no deja de sorprender en estos dos países que no sobresalen precisamente por su democracia en tiempos de Zine El Abidine Ben Ali y Hosni Mubarak.

1.4 El discurso pacífico de los manifestantes

Lo que más sobresale como inherente a la primavera árabe es el hecho de que sus movilizaciones fueron pacíficas. Los manifes-

tantes no se dejaban provocar a pesar de la irrupción en escena de los contra manifestantes parapoliciales y paramilitares, movilizados para crear el caos y dar más legitimación a la intervención policial y militar. Los jóvenes delincuentes, *Baltaguiya*, sacados de las cárceles y pagados por los regímenes para sabotear las manifestaciones, irrumpiendo incluso con caballos y camellos en la Plaza del Tahrir en Egipto, por ejemplo, no consiguieron ni asustar ni amedrentar a los manifestantes. De hecho, uno de los eslóganes más vitoreados tanto en Túnez como en Egipto fue: *¡Silmiya, Silmiya!,* ¡Pacífica, pacífica! El tipo de lucha que llega al seguidor de estos procesos es el desafío y la resistencia a los distintos tipos de violencia ejercida sobre los manifestantes.

1.5 El efecto sorpresa

La Primavera Árabe asombró al mundo, siendo los primeros en sorprenderse los regímenes árabes, acostumbrados como estaban y siguen estando aún algunos, a métodos clásicos de gestión de crisis. Al presentarse estas movilizaciones como ajenas a los manuales policiales y militares, especialmente a los organismos de información, han hecho que su canalización, gestión y resolución al interés del gobernante sea imposible. Ni siquiera los incondicionales aliados occidentales de los regímenes de Túnez o de Egipto, como son Estados Unidos y Francia, pudieron auxiliar a sus defendidos. De hecho, lo único que pudo hacer Francia por el régimen tunecino es lo que se sabe por la prensa: cargamentos de porras y gases lacrimógenos que no pudieron contener a poblaciones que ya habían perdido el miedo no sólo a las fuerzas de seguridad, sino también a la muerte. No debe olvidarse que estas manifestaciones se iniciaron por una inmolación.

1.6 El apoyo exterior

Al ser pacíficas, multitudinarias, resistentes y perseverantes, estas manifestaciones se han ganado no sólo la simpatía y la militancia de la diáspora árabe en el mundo, sino también la comprensión de la opinión pública internacional. De hecho, las tradicionales potencias legitimadoras de los regímenes tunecino y egipcio se quedaron sin argumentos ante la actitud no violenta de los manifestantes y ante la ausencia, en las manifestaciones, de lemas o

pancartas políticos propios de orientaciones políticas y partidistas de la región. Es el pueblo en su totalidad el que se levanta, ajeno a los partidos tradicionales y a los sindicatos, para revindicar su dignidad, palabra muy reiterada en estas manifestaciones. El apoyo de la opinión pública de muchos países occidentales,...

1.7 La aparente espontaneidad

Todas estas manifestaciones se han presentado como descabezadas: estas movilizaciones no tienen una cabeza visible ni una organización piramidal, como es el caso de las revoluciones tradicionales. Son sublevaciones populares que se visibilizan como populares y generalizadas, muy competitivas entre las distintas regiones y ciudades de cada país, pero sin ningún mando aparente, ni visible. Este hecho positivo lleva en sí la semilla de sus dificultades posteriores. El que estas movilizaciones no llevaran una cabeza visible, les ha permitido aguantar las embestidas tanto del régimen tunecino, como del egipcio. Sin embargo, esa espontaneidad y falta de una dirección ideológica o política (en el sentido clásico de los términos) ha dificultado la gestión de la etapa posterior a la caída de los totalitarismos combatidos.

1.8 Uso de medios de comunicación modernos

Aquí las juventudes han sabido sacar un provecho sustancial a las TICs. De hecho, el uso de los medios de comunicación basados esencialmente en las nuevas tecnologías es quizá la característica más destacada de las movilizaciones de la Primavera Árabe. Las juventudes árabes han sabido sobrepasar los medios de comunicación tradicionales, consistentes primordialmente en la televisión, la radio y la prensa escrita, para sortear el control de los gobiernos. En este sentido, podría decirse que los gobiernos, objeto de las protestas, gobernaban una juventud postmoderna con medios a lo sumo modernos, por no decir pre-modernos. La oligarquía tunecina y egipcia no fue capaz de entender y, sobre todo, reaccionar ante la noción del cambio del tiempo y del espacio. Hasta ahora, la conceptualización tanto del tiempo como del espacio

de acción eran clásicas. Los eventos y acontecimientos o se desarrollaban de día o de noche, y en una lugar concreto de un mapa físico representativo del país o de la ciudad. Para pasar información de una ciudad a otra y de un país a otro se necesitaba de las dos coordenadas, espacio y tiempo. Y esto facilitaba el control policial y militar de las poblaciones. Ahora, estas conceptualizaciones han cambiado: uno puede estar en distintos espacios (cibernéticos) a la vez, comunicarse (sin hacer ruido telefónico) a cualquier hora del día. Y esto es lo que hizo que la Primavera Árabe llevase la iniciativa informativa sobre los métodos terrenales y clásicos de los gobernantes locales. Las juventudes de todas las orientaciones y adscripciones políticas y confesionales han roto el cerco mediático de los gobiernos; han burlado su estrategias de silenciamiento informativo y han hecho llegar su voz más allá de las fronteras físicas tradicionales. Las juventudes árabes han sabido llevar la iniciativa de la información. De hecho, son informantes, más que informadas. Los gobiernos del Mundo árabe, sin excepción, han llevado un escrito control sobre la prensa desde prácticamente su independencia militar de algunas potencias europeas como Inglaterra, Francia o Italia. Es decir, que hubo y sigue habiendo (aunque con cierta relajación y con muchas diferencias entre países) cierto control sobre las publicaciones escritas. Al sustituirse el soporte de papel por la pantalla de los ordenadores, también se ha intentado bloquear algunas páginas web como hacía sistemáticamente el gobierno tunecino de Ben Ali. De lo que estos gobiernos no fueron conscientes es de que la comunicación también se hace por otros medios como la redes. Quizá interpretaron que Facebook es un *libro de rostros* donde la gente cuelga sus fotos y que el espacio virtual del mundo cibernético es un terreno de juegos adolescentes. Fue un error. No se puede gobernar una mentalidad postmoderna con métodos heredados de los colonizadores franceses e ingleses.

1.9 Organización y presentación de la información

No sólo han cambiado los medios y soportes, sino también la forma de la organización y presentación de la información y, sobre todo, que mucha información presentada es abierta. Es decir, que un artículo de prensa electrónica no es una

información cerrada con el único propósito de influir sobre el lector, sino que permite a éste reaccionar y publicar sus comentarios y puntos de vista. Así, esta suerte de democratización virtual no se corresponde con los que estos jóvenes y no tan jóvenes se encuentran cuando se apean del mundo cibernético. Había una contradicción que debía resolverse y es lo que intentaron.

1.10 La multifocalidad

Gracias a la nuevas tecnologías y a las redes sociales, además de las posibilidades comunicativas que ofrecen las nuevas tecnologías de los teléfonos móviles, se han podido organizar y convocar manifestaciones a lo largo y ancho de los países afectados y en varias zonas de la misma ciudad. Si aplicamos la metáfora del fuego que lo inflamó todo desde Túnez, podríamos decir que si las fuerzas de seguridad del gobernador podían controlar un fuego localizado en una zona determinada, no pudieron hacer lo mismo cuando los focos aparecieron a la vez en todas partes. Y esto es lo que ocurrió tanto en Túnez como en Egipto: hubo una competencia entre ciudades y barrios para demostrar quien protesta más. De hecho, en los primeros días de las manifestaciones tunecinas, los vecinos de una ciudad gritaban que dónde estaban los de la ciudad rival, que no se movilizaban. Pero junto con ello, hay determinados espacios que son simbólicos y que se han convertido en emblemáticos, como el Bulevar Bourguiba en Túnez o la Plaza del Tahrir (Liberación) en El Cairo. De hecho, esta plaza de la Liberación, nombre anterior a la Primavera Árabe, es el kilómetro cero del vigor de las manifestaciones en Egipto y es lo que reclama Asmae Mahfouz, objeto de esta investigación.

1.11 Nuevos actores

El factor humano es esencial y sigue siendo el motor del cambio y de la acción. El pensar, como se ha dicho en alguna que otra tertulia radiofónica española, que las revoluciones árabes las han llevado a cabo el Facebook y el Twiter es una trivialidad. Aquí, como en otras ocasiones, se da

protagonismo al medio (supuestamente nuestro) sobre el factor humano (el Otro). Todos estos medios son herramientas y es una de las primeras veces que han sido utilizadas por los jóvenes para algo más que subir fotos, canciones favoritas, películas y demás usos convencionales. De hecho, se ha hecho un uso poco convencional de esos medios. Junto con las redes sociales arriba mencionadas, y otras, se ha recurrido a otros medios como la telefonía móvil, los blogs, la prensa electrónica y la televisión por satélite. Aunque los gobiernos hayan bloqueado y dificultado el acceso a Internet, o perturbado las señales de las televisiones por satélite, se ha utilizado el teléfono móvil. Cabe señalar que el canal qatarí de *Al-Jazeera* se posicionó desde el principio de lado de los manifestantes y ha supuesto todo un cambio en la zona, especialmente en aquellos hogares alejados de los centros urbanos o sin medios para acceder a las nuevas tecnologías. Podría afirmarse en este sentido que tanto la postura de los ejércitos tunecino y egipcio como el papel mediático de Al-Jazeera han facilitado la transición y el cambio, sin demasiado derramamiento de sangre, como en el caso de Libia, Yemen o Siria. Cabe señalar con relación a la Primavera Árabe que los cuatro casos visibles: Túnez, Egipto, Yemen, Libia y Siria son tipológicamente distintos. Existen más similitudes entre Túnez y Egipto que entre estos dos y Libia y Siria por ejemplo. De hecho, podríamos decir que Túnez y Egipto firman un bloque, Libia y Siria otro, quedando Yemen como una bisagra entre los dos. El pacifismo del cambio iba decreciendo hasta que desemboco en los dramas humanitarios que estamos observando en Siria (noviembre de 2012).

1.12 La pérdida del miedo

La situación anímica del Mundo árabe ha llegado hasta el punto de entregar la vida cremándose. Los ciudadanos del Mundo árabe venían sufriendo todo tipo de vejaciones y humillaciones tanto desde el interior como desde el exterior. Además, como se ha dicho anteriormente la noción del espacio ha cambiado y todo se ha internacionalizado. Los jóvenes se ven como si estuvieran encerrados en corrales

cuando el mundo a su alrededor está desarrollándose. De hecho, el mundo árabe en general, venía interiorizando humillaciones y ofensas en su modo de vida, en su cultura y en sus creencias. Las élites intelectuales y políticas formadas a gusto de las ex potencias colonizadoras ya quedan obsoletas para las nuevas realidades. Han oprimido y vejado a sus pueblos y éstos ya han llegado al límite del aguante. De hecho, las palabras más usadas en las movilizaciones eran dignidad y humanidad. Además, como en el discurso de Asmae Mahfouz se equipara la situación actual con el posible riesgo que se pueda asumir y no encuentra diferencia alguna. Cuando afirma que si uno no sale a la calle quedándose arrimado a la pared, ésta acabará cayéndole encima. Con lo cual ya daba igual manifestar que no manifestarse porque ya no quedaba nada por lo que uno pudiera preocuparse. Esta pérdida del miedo ha sido señalada por la mayoría de los escritores que se han acercado al tema de la Primavera Árabe para estudiarlo y analizarlo. Así leemos por ejemplo en la contraportada del libro de Tahar Ben Jelloune (2011) que «millones de personas han perdido el miedo y se han lanzado a las calles para pedir libertad y democracia, dignidad e igualdad». En algunos casos no sólo se trata de perder el miedo, sino de salir a la calle para *entregar el cuerpo* y no volver a casa; y es eso precisamente lo que han hecho todas las víctimas del fuego y muchas personas anónimas que iban directamente en dirección a las balas de la policía, en vez de retroceder. Las veintenas de víctimas diarias de las manifestaciones de Túnez han entregado lo único que les quedaba, el cuerpo, una vez convencidos, tal y como afirma Asmae Mahfouz, de que el poder los ha animalizado desde hace treinta años, les ha despreciado, menospreciado y privado de dignidad. Esto mismo es lo que se denuncia en el vídeo, reclamando la consideración de los ciudadanos como personas (y no como animales) con plena dignidad.

1.13 El apoliticismo aparente

El aparente apoliticismo de los movimientos contestatarios y reivindicativos de la Primavera Árabe es quizá la característica más llamativa desde el punto de vista de las prácticas discursivas del lenguaje político tradicional en el mundo árabe. Contrariamente a lo que se ha observado en la movida política protes-

tante en Marruecos, las pancartas que ondeaban encima de las cabezas, eran las banderas nacionales de Túnez y Egipto. Hasta en esto han sabido evadir la posible deslegitimación, muy tópica, que les hubiese vinculado con una determinada orientación política o ideológica. La única baza que le quedaba al poder dominante era vincularles con el "espanta pájaros", con el cual se legitimaban ante los sectores de poder occidentales. De hecho, muchas dictaduras del mundo árabe adquieren cierta legitimidad y apoyo político occidental porque se presentan como un dique contra el islamismo, integrismo, fundamentalismo, terrorismo (y más denominaciones) que ellos mismos alentaban a veces para dar posibles pruebas "reales" de la amenaza contenida. Este argumento ha sido hábilmente esquivado por los pueblos tunecino y egipcio tanto en los símbolos ostentados como en los discursos usados. Aquí la construcción discursiva de la "amenaza" ficticia tradicional del discurso político de Mubarak o de Zine El Abidine Ben Ali en su alianza con el discurso mediático divulgador, tanto interior como exterior, no ha encontrado nada en la realidad en que puedan anclarse. Las revueltas no eran de ninguna confesión en concreto, ni de ningún color político determinado. Y cuando aparecen expresiones de tipo religioso como en el discurso de Asmae Mahfouz se plantean desde la cultura islámica del pueblo, y no desde un hipotético discurso militante islamista. De hecho, los islamistas, tanto egipcios como tunecinos, acosados quizá por los periódicos y los duros golpes recibidos durante los últimos 60 años, estaban inicialmente calladitos y como si estuvieran ajenos a las movilizaciones. Por lo que la represión contra unas poblaciones sin color político, sin banderas específicas de sus orientaciones ideológicas, confesionales o políticas, no podía legitimarse con el método clásico del pretexto de la contención del islamismo. Por ello, el discurso rebelde, aparentemente apolítico, ha dado un vigor y una legitimación tanto interior como exterior a las sublevaciones árabes en tanto que revoluciones populares sin adscripción política concreta.

1.14 La universalización de los derechos humanos

Otro caso relacionado también con los medios de comunicación y con la internacionalización de la información y que tuvo igualmente cierto impacto en el mundo árabe es el concepto de derechos humanos y democracia. Los ciuda-

danos árabes ya no pueden vivir en una isla de despotismo, rodeada de países que garantizan las libertadas fundamentales en donde las personas son consideradas ciudadanos de pleno derecho, cuya voz y voto son tenidos muy en cuenta y que, además, viven libres y dignos. A esto añadimos que existe una fuerte comunidad árabe y musulmana afincada en países que garantizan incluso una libertad religiosa musulmana que muchas veces, aún siendo oficial, está coaccionada en el mundo árabe. Hay más libertad para la barba y el pañuelo en el mundo occidental, salvo raras excepciones, que en muchos países modernos del mundo árabe. El sistema judicial democrático y su independencia del poder ejecutivo es algo que se percibe como un deseo en el mundo árabe. El ciudadano árabe tiene sed de justicia que ve, por los canales vía satélite, que existe en otras latitudes.

1.15 La colectivización y universalización de las protestas

Todas las razones mencionadas anteriormente han participado de un modo u otro en que las protestas de la Primavera Árabe fueran colectivas y universales. No se presentan como específicas de un grupo social sin el otro, ni de una franja de edad sin otra. Si bien es verdad que los primeros en movilizarse fueron los jóvenes, por el grado de maestría que tienen en el uso de las nueves tecnologías y por el ímpetu e inconformismo propio de esta edad, pronto lograron convencer a prácticamente todos los sectores de la sociedad. Todos han visto como madres y abuelas se acercaban a los soldados agazapados encima de sus carros de combate y tanquetas ofreciéndoles flores, lo que ha hecho que muchos miembros de las fuerzas de seguridad –generalmente de las clases más humildes de la sociedad- se solidarizaran con el pueblo, dejando sus armas.

2. La feminización de la protesta en el mundo árabe

Para entender este nuevo fenómeno simbólico en el Mundo árabe (y no árabe) cabe revisar el concepto de

héroe y luchador no sólo en este contexto, sino en prácticamente toda la cuenca del mediterráneo. El héroe es tradicionalmente un hombre, un gladiador, un Fernán González, un Mío Cid, un Carlomagno, un César, un Tarik; pero muy pocas veces una Cleopatra. En la cultura árabe clásica islámica, aunque se da cierta visibilidad a la mujer en los primeros días del Islam, la cultura árabe no tardaría mucho en reasignarle el papel que siempre ha ocupado en la mente de muchos árabes. Frente a la presencia, incluso guerrera, en los primeros tiempos del Islam (pensemos, entre otras, en Ashifaa Bent Abdelah Al Majzumiyya quien asumió, durante el califato de Omar ibn al-Khattaab, la responsabilidad de control del comercio interno, los impuestos y la calidad en los mercados, además era consejera personal del califa; en Umm Salamah, quien juega un rol decisivo durante el tratado de paz de Hudaibiya; o en Rufaidah bint Sa'ad y Amina bint Qais, quienes con una sólida formación técnica dirigieron equipos médicos en las primera batallas en época del Profeta Muhammad (Insgram 1983) o, muy posteriormente Shayarat ad-Durr (d. 1250), que se declaró sultana en Egipto después de la muerte de su esposo y de su hijo, haciendo frente a los cruzados),se impuso un silenciamiento de lo femenino hasta bien entrado el siglo XXI. Sin embargo, en la cultura árabe moderna, la mujer ha perdido este protagonismo que le dieron los primeros siglos del Islam. Su papel, aunque lo tuvo bien notorio en las resistencias a la ocupación como en Argelia y Marruecos, ha sido silenciado. No estamos hablando aquí de la mujer árabe del siglo XX que reivindica ciertos valores considerados –por sus opositores- como ajenos a su sociedad, sino de una nueva mujer con poder de cambio desde dentro de su propia sociedad y con un discurso que encaja perfectamente con los valores de su cultura. Por ello, nos ha sorprendido como seguidores del desarrollo de las movilizaciones árabes y nos ha llamado la atención como investigadores el papel de la mujer en estas movilizaciones. En este caso nos hemos centrado en exclusiva con un caso concreto que hemos tomado como ejemplo de varios otros, muy presentes en los nuevos medios tecnológicos de información. El que nos ha ocupado es el caso de Asmae Mahfouz que tuvo

mucho protagonismo en los primeros días de las movilizaciones egipcias. Esta joven veinteañera ha colgado una breve presentación en Youtube con un discurso, aparentemente espontáneo, pero sofisticadamente construido. Un discurso puramente árabe (sin ostentación de ningún préstamo ideológico o conceptual ajeno a la cultura en la cual se mueve), pero eso ha sido visualizado casi *medio millón* de veces sólo en Youtube, sin contar los hipotéticos envíos mediante cualquier programa de mensajería o las grabaciones de teléfono a teléfono mediante *bluetooth* u otros programas parecidos.

3 La construcción del discurso femenino.

El discurso de Asmae Mahfouz combina algunos aspectos discursivos que hacen de él un discurso sofisticado y eficiente.

3.1 Aspectos formales

Mahfouz utiliza expresiones sencillas, palabras cotidianas y tópicas, sin ningún rasgo formal que pueda inspirar que pertenece a una clase social determina, ni ningún tipo de ostentación de cultura o de grado de instrucción. Es un lenguaje social juvenil común que puede emplear cualquier persona de su edad. Las únicas palabras que quizá llamen la atención es: net, Facebook y otras, procedentes todas ellas del ámbito de la nuevas tecnologías. El tono usado es también el propio de una joven segura de sí misma, tan segura en su tono que transmite seguridad y hace sentirse incómodos a los inseguros.

3.2 Aspectos del contenido.

Esta joven militante ha construido temáticamente su discurso de tal modo que no se muestra a sí misma como heroína, ni más valiente que los destinatarios del discurso, sino que se presenta como voluntariosa y pide compañía y protección. De hecho, en este discurso hay un juego de valentía (ella no lo dice en ningún momento, pero

es algo que llega al oyente escuchándola), vulnerabilidad (soy chica y necesito, dentro del marco cultural árabe, protección), no quiero protagonismo, sino que entre todos vamos a hacer algo. De hecho, no sólo se aleja de cualquier pretensión de protagonismo, sino que da pistas a los destinatarios (jóvenes) de su mensaje sobre cómo ellos se pueden convertir en los verdaderos protagonistas (hablar con los amigos, compañeros, familiares y vecinos del inmueble; escribir en la Web, publicar grabaciones de vídeo, salir a protestar a cualquier calle, plaza y lugar, no quedarse en casa). Con respecto a la información que transmite de las fuerzas de seguridad, informa de que éstas les separaron de la gente (aparentemente sin violencia porque en el vídeo no se dice los contrario) llevándoles a un sitio apartado para explicarles que los que se habían quemado a sí mismos no estaban en lo cierto y que detrás de su fechoría no había ninguna reivindicación legítima.

3.3 La argumentación

Llama poderosamente la atención también la instrumentación que se hace en esta grabación de la noticia de los cuatro jóvenes egipcios que se han quemado a lo bonzo. Primero desmonta la explicación y contra-información oficial de que son jóvenes desequilibrados en busca de protagonismo y de fama. Ella argumenta que un desequilibrado buscador de la fama no hace lo que ha hecho, ni en el lugar emblemático en que lo ha hecho. Además, en un contexto en el cual todavía está vivo el recuerdo de Bouazizi que desencadenó la revolución tunecina, Mahfouz ha hecho que la versión oficial de las autoridades egipcias se presentara no solo como insostenible, sino también como patética. Sin embargo, sorprende igualmente el que ella no legitima la muerte a lo bonzo, sino que hace una interpretación negativa de este fenómeno: nosotros no nos vamos a quemar, si el gobierno quiere que nos quememos, que lo haga él. Este hecho, a su vez, vacía la justificación y la contra-información de los medios de comunicación e información oficiales del Egipto de Mubarak de todo su contenido. Es decir, si estos medios tuvieran preparado el argumentario para justificar cualquier muerte pasada o

futura de jóvenes egipcios, no se les va a dar la oportunidad de usarlo. Es como si un ejército estuviera armado y preparado para la lucha, pero el adversario no le hiciese el juego que se esperaba, quedándose el primero con su armamento sin usar. Este discurso no legitima, ni justifica, por tanto, la auto-cremación, sino que explica sus razones: los cuatro protagonistas de la inmolación o de su intento, los habían protagonizado, a juicio de la militante, por las siguientes causas:

3.3.1 El sentimiento de desprecio:

> El ciudadano egipcio (y por extensión árabe en general), simbolizado por los inmolados y caracterizado por el discurso analizado, se siente despreciado por el poder político. De hecho, a ojos de Asmae Mahfoud, el despotismo de los gobernantes ha rebajado a las personas a la categoría de animales. Es decir, que al ser humano egipcio ya no se le consideraba como persona bajo el régimen de Hosni Mubarak, por eso estos jóvenes se inmolaron para que la persona no siga viviendo como un animal en Egipto. De hecho, el desprecio del pueblo por los regímenes políticos árabes es un sentimiento generalizado entre los ciudadanos. Ciudadanos a los que, en determinados países como es el caso de las monarquías árabes, ni siquiera se les considera como tales… En el mejor caso no son más que súbditos. Algo que nos remite a la contradicción mencionada arriba, entre el tiempo "real" de los regímenes árabes y el tiempo tecnológico y "virtual" de sus poblaciones, especialmente los jóvenes.

3.3.2 El hambre y la pobreza:

> La falta de recursos de la mayoría de las poblaciones árabes incluidas, en algunos casos, las de las petromonarquías, la carestía de la vida y el paro son razones objetivas y suficientes para salir a la calle a protestar. Sin embargo, el hambre por sí sola nunca es una razón única para movilizarse y protestar (hay países en peores condiciones, pero no protestan, como algunos países africanos, surasiáticos y centroamericanos). Lo que agudiza el hambre es el sentimiento de injusticia y de

las abismales diferencias entre ricos y pobres. El ciudadano no siente el hambre como una realidad objetiva, sino como una situación inducida por otros. Es decir que uno es pobre porque el otro es rico por las arbitrariedades del poder ejecutivo, la corrupción del poder judicial, etc. El pobre protesta no por sentirse pobre, sino por convencerse de que le han empobrecido. La pobreza se esgrime como razón para protestar, como hemos observado con la Primavera Árabe, porque el que sale a la calle culpabiliza de su situación de pobreza al gobernador por favorecer que algunos sean ricos a costa de otros, desembocando así en la injusticia social. La gente, por ello, protesta no por sentirse pobre, sino empobrecida; es decir que percibe cierta injusticia (por redimir) en el hecho de ser pobre. No consiente que a él se le empobrezca para enriquecer a otros.

3.3.3 El sentimiento de humillación:

La palabra humillación junto con su campo léxico semántico es muy reiterada en boca de los manifestantes árabes. Así observamos que Mahfouz afirma que el ciudadano egipcio inmolado se siente humillado desde hace treinta años. Esto es lo que esta joven egipcia revela al afirmar que:

> Todos los medios informativos y periódicos del Gobierno dicen que cualquier persona que muere por la *humillación* y el *asco de vida* que llevamos, murió por trastornos psicológicos…

Con ello puede afirmarse, sin lugar a dudas, que el sentimiento de humillación de las poblaciones árabes es una razón suficiente para que salgan a la calle ¿Por qué se sentirían humilladas? Varias razones pueden barajarse:

1. Falta de sentimiento de ciudadanía.

Los ciudadanos, como se desprende del discurso de Mahfouz, no son considerados como ciudadanos, ni siquiera como personas.

> […] debemos salir a la calle el día 25… saldremos a reivindicar nuestro derecho, nuestro derecho como seres

> humanos… No os digo a reivindicar nuestros derechos políticos, no se trata de ninguna reivindicación política… ni del Parlamento… ni de ninguna presidencia… ni de ninguna porquería de toda esa palabrería…

Aquí se pide a los ciudadanos que reivindican lo más elemental que se les reconozca antes que ciudadanos, personas. Es como si estuviera diciendo a sus destinatarios que ni siquiera son ciudadanos, y que antes de reivindicar este derecho, deben ser primero personas a ojos de sus gobernantes y esto no sería posible sin las movilizaciones y las manifestaciones.

2. Falta de justicia social..

La reivindicación de la justicia social no es ninguna novedad introducida por los movimientos de la Primavera Árabe, sino que ha sido esgrimida desde prácticamente el día siguiente de la independencia de estos países, desde cuando descubrieron que, como en el caso de Marruecos, "los musulmanes de Rabat" eran peores que los franceses de los cuales se pensaba que se habían independizado.

3. Falta de respeto a la persona por parte de las instituciones públicas.

Los ciudadanos árabes no consideran que las instituciones públicas les respeten como ciudadanos, ni siquiera como personas. Esto lo que se desprende de los eslóganes vitoreados por los manifestantes, y es lo que hemos observado en el discurso analizado. El ciudadano árabe es ninguneado y silenciada su opinión. De hecho en Marruecos, por citar un ejemplo, los manifestantes del 20 de febrero pedían el alejamiento del entorno real a Mounir Majidi y Fouad Ali El Himma, secretario personal y fundador del PAM (Partido de la Autenticidad y de la Modernidad) y amigo personal del rey Mohamed VI, respectivamente; junto con otras figuras como el Clan Fassi Fihri, etc. Estas personas, consideradas corruptas por los manifestantes, no sólo no han sido apartadas de la cúpula del Estado, sino que se han metido más en Palacio al ser designadas como consejeros reales. De

todos modos, las poblaciones árabes han sido desde siempre severamente reprimidas y agredidas hasta que llegó el momento en que estas mismas poblaciones se agredieron a sí mismas de la peor forma posible (quemándose) para decirle al gobernador de forma simbólica que lo único que les quedaba era ese cuerpo que le entregan quemado, para que no sigan viviendo como animales. De hecho Asmae Mahfouz insiste en que la gente se inmola y protesta porque quieren vivir como personas dignas y no como animales:

> Para que podamos convertirnos en un país libre, en un país con justicia, en un país con dignidad, en un país en el que el ser humano sea un ser humano de verdad… y para que la persona no siga viviendo como un animal…

4. La humillación extranjera.

Frente a la humillación interior ejercida sistemáticamente por los gobernantes locales, viene a sumarse, y con más transparencia y claridad en las últimas décadas, la extranjera, especialmente la occidental. Los distintos embargos sobre la población civil en Irak, Sudán y Libia, la invasión del primero (como todo el mundo sabe en cuanto a violaciones, asesinatos indiscriminados, torturas y humillaciones en Abu Gharib), la escisión del segundo... Todo esto se ha vivido en el mundo árabe como actos de ultraje. A esto han venido a sumarse en los últimos años los ataques contra los símbolos de la cultura árabe-islámica, especialmente en materia religiosa: caricaturas, quemas de ejemplares del Corán, meadas de soldados americanos sobre cadáveres de musulmanes, ataques a los símbolos y representaciones religiosas islámicas en Guantánamo. La burla y humillación de los símbolos culturales y religiosos, sin que hubiese ninguna respuesta por parte de los poderes políticos oficiales de los países árabes, convierte, muy a menudo al gobernador y a las instituciones políticas árabes clásicas en cómplices.

Los pueblos árabes culpabilizan a sus gobernantes de todo lo que les ocurre y les acusan no sólo de cómplices, sino de ser puestos a la cabeza de los estados árabes por esas fuerzas extranjeras, precisamente. Además, todas las dudas sobre la connivencia y la corrupción de los gobernantes árabes han sido despejadas por Wikileaks. De hecho, se confirmó, por ejemplo, que tanto el estancamiento de la cuestión palestina como las distintas invasiones americanas y europeas del mundo árabe e islámico no hubiesen sido posibles sin la connivencia de los gobernantes árabes como Hosni Mubarak, por ejemplo. Sin embargo, más allá de Wikileaks, el ciudadano árabe es consciente de su historia reciente. Observemos por ejemplo este mensaje escrito a modo de comentario a una noticia, aparecido en el periódico digital marroquí Lakome.com el 28 de noviembre de 2012 con el título de *El hijo de Allal ben Abdellah vive con una pensión inferior a 600 Dirhams al mes (- de 60 Euros).* Dice el comentarista anónimo*: Lokome.com 28.11.12 // 6# comentario: el hijo de Allal ben Abdellah vive con una pensión de menos de 600 Dirhams (60 Euros) al mes. Madarach.*

> En aplicación de la política majzeniana de la economía de la renta, legalizada a medida, siguiendo los antojos de los que detentan las riendas y capacidades de la gente y del país según su particular resistencia a la ocupación, el hijo del mártir y luchador Allal Ben Abdellah debe buscarse la vida porque al Majzen la colonización francesa no le entregó el poder, sino después de comprometerse a recompensar a los traidores y a sus hijos (y por consiguiente castigar a los resistentes, patriotas y a sus hijos y nietos). Si alguien no se lo cree, que eche un vistazo a la lista de los cercanos [a las jerarquías superiores (afortunados y agraciados con las riquezas del país) encontrará que la mayoría son traidores o sus hijos y familiares.
>
> Pero el hijo de nuestro luchador que entregó la vida por el país, tendrá que aguantarse e invocar a Dios para que libere a Marruecos y a los marroquíes de las zarpas de las águilas a las cuales la colonización francesa confió tanto la continuidad de la ocupación de Marrue-

> cos como la vigilancia de sus intereses y los de los traidores colaboracionistas con ella… No hace falta citar nombres aquí porque todo el mundo les conoce… No os olvidéis de que la ocupación sigue apoderándose de Marruecos y de los marroquíes, porque nunca salió.

De lo anterior se desprende que son varias las causas que pueden sacar a las poblaciones árabes a la calle para reivindicar el cambio e impulsar una nueva dinámica social en estas sociedades. Lo que denuncia Asmae Mahfouz en su vídeo no es todo lo que se ha intentado explicar anteriormente, sino sus consecuencias. De hecho, todo se resume en dos conceptos: dignidad y humanización:

> Estoy grabando este vídeo para decir una sola cosa, para enviaros un solo mensaje… tenemos la intención de salir a la calle el día 25 [de enero]… Si todavía nos queda algo de dignidad… y con el deseo de vivir como personas y como seres humanos en este país… Si es así, debemos salir a la calle el día 25… saldremos a reivindicar nuestro derecho, nuestro derecho como seres humanos…

Es decir que este discurso quiere marcar una frontera entre dos periodos en la historia actual de Egipto: uno con Mubarak (supuestamente) en que al egipcio se le hecho perder la dignidad y se le ha condenado a vivir en condiciones infrahumanas (como animal en el discurso); y otro periodo en el que se aboga por una mejora de dichas condiciones ¿Qué lo que reclama Mahfouz, entonces? Las proclamas más reiterativas son: la libertad, la justicia, la dignidad y que el ser humano sea considerado como tal, y no como una animal.

3.4 Construcción del discurso de la movilización:

3.4.1 El uso de la feminidad en el discurso.

Mahfouz es consciente de la imagen de la mujer en la sociedad egipcia y de los roles sociales asignados tanto al sexo femenino como al masculino. Y son estos roles precisamente lo que esta militante instrumentaliza en la construcción de su discurso para llegar a su auditorio e influir sobre él.

a) Desconstrucción del modelo del héroe árabe:

La cultura egipcia, y árabe en general, asigna el rol de defensor tanto del territorio como de los espacios simbólicos del entorno familiar al varón. Éste tiene la obligación moral de entregar la vida para defender su tierra, su honor y su familia. La sociedad no asigna esta obligatoriedad defensiva a la mujer. De hecho, la literatura árabe, tanto preislámica como islámica, está llena de casos representativos de este ideal simbólico. Esta obligatoriedad moral ha hecho que el varón árabe –en muchas ocasiones- convierta la obligación en derecho, instaurándose simbólicamente como un gladiador ficticio y verbal, sin asunción alguna de la responsabilidad defensiva que su cultura le asigna. El varón árabe debe ser protector, sin embargo, observamos con el discurso de Asmae Mahfouz, que ni siquiera puede protege su propia dignidad. Aún así, rechaza y reprocha a la mujer que salga a la calle.

b) Cuestionamiento del varón protector:

El varón árabe tiene la obligación moral y cultural de defender a la mujer. Es decir que antes de verla a ella exponerse al peligro hace entrega de su propio cuerpo, si hiciera falta, un escudo de protección. Sin embargo, no es lo que observamos en la proyección analizada. El "héroe" egipcio no sólo no hace ningún esfuerzo para defender a la mujer, sino que ni siquiera defiende su propia dignidad. Aún más, reprocha a la mujer el salir a la calle para defender la dignidad (palabra muy repetida) de todos tanto del hombre como de la mujer e intentar que los poderes políticos consideren al hombre no como un animal, sino como una persona. Asmae, mujer, afirma en su video "que escribió (en la web) que es una chica,… que iba a bajar a la Plaza de Tahrir, que lo haré sola llevando un letrero".

El adjetivo *sola* es enigmático… porque significa a la vez sin compañía de más manifestantes, pero también –y he aquí la crítica mordaz- sin compañía y sin protección. Tanto en un caso como en otro, lo silen-

ciado es que el varón, quien debe estar en el Tahrir, se ha desembarazado de su rol social dejando que su protegida asuma el papel no solo de su propia protección, sino de la lucha por la libertad de todos, mujeres y hombres. La crítica no podía ser más severa y más explícita: "el que se considere hombre en este país que baje a la calle"

c) Reavivación de modelos femenino legitimadores:

Aunque la mujer tiene cierta relevancia en la literatura teológica islámica clásica, esta visibilidad de la mujer como persona activa en la sociedad no tardó mucho en "corregirse" sometiéndose nuevamente a los avatares de la cultura beduina árabe preislámica. De hecho, el papel de la mujer activa a penas pudo sobrevivir un siglo tras la muerte del Profeta del Islam. Las costumbres árabes pudieron aclimatar y "localizar" el Islam para compatibilizarlo con las tradiciones árabes. Lo que se hizo, con respecto a la mujer, es elevar la moral beduina y tribal a la altura de la religión creando una amalgama entre el universalismo religioso y el localismo tribunal. De hecho, se lee muy a menudo en los textos biográficos e históricos de los primeros tiempos de los musulmanes y del Islam que la mujer era activa no solo en el ámbito civil, sino también en el militar: enfermera de guerra en el frente, agente de la logística, retaguardia,… Desde los Omeyas, la mujer volvió a visibilizarse poco a poco a pesar de ciertos nombres relucientes a lo largo y ancho del mundo árabe como Fatima Fihriya, Sayyida Hurra en Marruecos, entre otras. Pero estos casos, se presentan como la excepción que confirma la regla. A este respecto, la voz femenina de Asmae Mahfouz, entre otras, sacude la conciencia varonil árabe. No se trata aquí de voces portadoras de un discurso que podría considerarse como ajeno y de importación desde occidente (Fatima El Mernissi, Naoual Saadaoui….), sino de una mujer que habla desde el paradigma cultural árabe, y por tanto, difícilmente exteriorizada (rechazada…):

> El que diga que las chicas que salen a la calle se rebajan a sí mismas y que no deberían hacerlo y que es ilícito, *Haram,* que se arme de hombría y de dignidad y que baje a la calle el día 25.

Más claro y más directo no podía ser este discurso dirigido a los hombres. La oradora utiliza las mismas bases y convenciones culturales para criticar la dejadez del hombre árabe y para animarlo a movilizarse.

Conclusión

El discurso femenino analizado revela que su autora ha partido desde los postulados y convenciones de su propia cultura para construir y articular un discurso encaminado a movilizar a sus compatriotas para el cambio del régimen político. El discurso refleja el dominio del aparato argumentario con el cual el poder político egipcio de Hosni Mubarak deslegitima a sus adversarios. Por eso esta militante elude sabiamente a las formulaciones clásicas de la formulación de la reivindicaciones para no dejar pistas a sus adversarios. Mahfouz no enmarca su discurso dentro de ningún color político o ideológico, presentándose como parte del pueblo egipcio en general, sin distinción alguna. Las reivindicaciones discursivas de esta mujer se distancian mucho de las demandas partidistas y sindicalistas, haciendo hincapié en lo más elemental y básico para las personas: la dignidad y su consideración como personas. Es decir, que reclama que se deje de animalizar a la persona egipcia y que, en cambio, se la considere como un ser humano. Con ello elude las demandas tradicionales muy trivializadas:

> Saldremos a reivindicar nuestro derecho, nuestro derecho como seres humanos… No os digo a reivindicar nuestros derechos políticos, no se trata de ninguna reivindicación política… ni del Parlamento… ni de ninguna presidencia… ni de ninguna porquería, *Zift*, de toda esa palabrería…

En este sentido, el discurso político anterior a la Primavera Árabe no era, a ojos de las nuevas juventudes, más que palabrería y lo que se reclama ahora no son derechos políticos, sino algo más básico como la dignidad de la persona y la consideración de los egipcios como seres humanos. Es un nuevo discurso para unas reivindicaciones básicas y asumibles por todos los egipcios. Para hacerlas efectivas y movilizar a los egipcios, Asmae Mahfouz procede, entre otras estrategias, mediante la subversión del discurso masculino acostumbrado como estaba a relegar a la voz femenina a un segundo plano. Para ello, Mahfouz denuncia que el varón falla en el cumplimento de sus responsabilidades y falla en su rol cultural y social. Al ser así, la mujer anuncia que ella misma tomará la iniciativa y que la responsabilidad moral de lo que le ocurriera será imputable al varón. Éste ya no tiene ningún derecho como varón ya que ha demostrado que no cumple con su responsabilidad, y por consiguiente no tiene derecho a reprocharle a la mujer que se expone al peligro manifestándose en la calle.

Observamos igualmente en este discurso, igual que la subversión del discurso masculino, una subversión del discurso político tradicional. Asmae Mahfouz no plantea sus reivindicaciones en términos de política tradicional: igualdad, derechos políticos y laborales, participación y transparencia, sino que plantea algo más básico y universal: dignidad, humanización, justicia y libertad. Estas nuevas reivindicaciones llegan directamente al egipcio medio en boca de una joven firme, valiente y segura de sí misma. Una mujer que asume por sí misma el rol que la cultura ha otorgado tradicionalmente al varón, pero que éste, por desidia o por miedo, ha dejado de ejercer. Por eso le espeta: “Sal a la calle y reivindica tus derechos, mis derechos, los de tu familia y los derechos de todos nosotros”. En este sentido, Asmae Mahfouz no es una excepción, sino que observamos una participación activa de la joven mujer árabe en las movilizaciones de Túnez, Yemen, Siria, Marruecos,…

Bibliografía

Anónimo: "Las más famosas musulmanas a lo largo de la historia", en http://www.eternalegypt.org/EternalEgyptWebsiteWeb/HomeServlet?ee_website_action_key=action.display.module&language_id=3&story_id=21&module_id=158&ee_messages=0001.flashrequired.text (2.12.2012)

Bechir Ayari M., Geisser V. (2011): Renaissances Arabes: 7 questions clés sur des révolutions en marche. Paris: Éditions de l'Atelier.

Ben Jelloune, T. (2011): *Primavera árabe: el despertar de la dignidad*. Barcelona: Alianza Editorial.

Insgram, D. (1983): *The Awakened: Women in Iraq*. El Libano: Third World Centre for Research and Publishing Ltd, .

Mehmet Caner, E. (2005): *Voces detrás del velo: el mundo del islam y la mujer musulmana. Michigan: Editorial Portavoz.*

Morales Lezcano, V. (2012): *Norte de África: rebeliones sociales y opciones políticas*. Madrid: Diwan.

Núñez Sarmiento, L. P (2012)*: Túnez a la luz de la primavera árabe: Incidencia de las identidades transnacionales en las comunidades de origen.* Alemania: EAE.

Urdiales Viedma, M. E. (2007): *Geopolítica y desigualidades*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Zaccara L. (2012). *"*Elecciones en el Golfo: resistir `la primavera árabe*'"*, en *Política exterior,* Vol. 26, Nº 148. 2.

NOTAS

[1] Esta contribución se enmarca en los resultados del proyecto de investigación I+D "Juventudes, cambio social, política y sociedades en red en el Mediterráneo: el caso del Magreb", financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2011-29438-C05-04).